

PERIODISMO LITERARIO Y CONFLICTO SOCIAL EN MÉXICO EN LAS CRÓNICAS DE CHARLES BOWDEN Y JUDITH TORREA

Juan Antonio García Galindo

Antonio Cuartero Naranjo

Universidad de Málaga

Introducción

La presente comunicación, tiene como objetivo dar a conocer las relaciones que se establecen entre Periodismo Literario y conflicto social a partir de la visión que sobre la violencia, el narcotráfico, los asesinatos, el crimen, las desapariciones etc., tienen las crónicas de *La ciudad del crimen: Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global* del periodista norteamericano Charles Bowden y *Juárez en la sombra: Crónica de una ciudad que se resiste a morir* de la periodista española Judith Torrea.

La investigación, todavía en proceso, está centrada entre los años 2008 y 2012 donde se dio la mayor tasa de violencia, pero antes de abordar el análisis de las obras es muy importante contextualizar el entorno geográfico del conflicto.

Ciudad Juárez, la frontera de dos mundos

Ciudad Juárez es una ciudad de México, situada al norte del estado de Chihuahua y a pocos kilómetros de la ciudad estadounidense de El Paso (Texas). Entender el conflicto y lo que ocurre en Juárez es imposible si tener en cuenta el carácter fronterizo de esta ciudad.

Juárez y el Paso conforman la segunda zona metropolitana transnacional más grande entre México y Estados Unidos. Ciudad Juárez basa su economía en la industria maquiladora¹, con más de 200 empresas ubicadas estratégicamente en México pero con un acceso rápido a Estados Unidos y cuyos inversores son estadounidenses que utilizan la mano de obra más barata de México. La ciudad tiene unos 1.3 millones de habitantes, aunque estos datos quizás no son exactos ya que no hay estadísticas fiables, por lo que es posible que la población se mueva en torno a los 2 millones de personas.

Entre los años 2008 y 2012 se produce un enorme auge de violencia, en esta época se cataloga como la ciudad más peligrosa del mundo, la versión oficial de medios e instituciones señalan la guerra que se produce entre el cártel de Sinaloa y de Juárez por dominar la ruta de las drogas hacia Estados Unidos como origen de este

conflicto. Ante estos hechos, en 2006, el presidente Felipe Calderón inicia el plan “Guerra contra el narcotráfico”, que movilizó a 40.000 soldados para luchar contra el narcotráfico.

En los años anteriores a 2008, los homicidios en Ciudad Juárez se encontraban entre los 250 y 300 al año, pero a partir de 2008 con el conflicto entre los cárteles y el plan del presidente Felipe Calderón se dispara la tasa de homicidios llegando a alcanzar en el año 2010 3.766 personas asesinadas².

La utilización del Periodismo Literario para reflejar una realidad centrada en la violencia

Debemos señalar también como esta situación ha influido en el periodismo y la literatura. En América Latina está prosperando una “literatura de la realidad” sobre todo centrada en la violencia, narcotráfico, terrorismo, marginalidad en general y que ha llevado a que se utilice el periodismo literario para reflejar esto. No obstante, este hecho no representa toda la realidad latinoamericana, pero no se puede negar que la crónica y el reportaje de sucesos triunfan en los medios.

México según Rodríguez Rodríguez es el país que mejor está reflejando este fenómeno a través de crónicas y reportajes que cuentan los estragos de las drogas y la lucha contra el narcotráfico. Es más, en México se está asentando el término “narcoliteratura” para denominar a las narrativas periodísticas y literarias que escriben sobre el narcotráfico en todo tipo de formatos. Aunque este término: “causa resquemor en determinados sectores por los tintes peyorativos del término”.

Perfil de Charles Bowden y Judith Torrea

En cuanto a los perfiles de los autores:

Judith Torrea Oiz es originaria de Pamplona (España) y es una periodista especializada en narcotráfico, crimen organizado, pena de muerte, inmigración y política en la frontera de Estados Unidos y México. Lleva 14 años cubriendo estas informaciones y 9 de ellos viviendo entre las fronteras de Ciudad Juárez y El Paso. En 2009 se asienta definitivamente en Ciudad Juárez para cubrir estas informaciones y en septiembre de ese mismo año decide crear el blog *Juárez a la sombra*³. En el año 2010 por la publicación de la información en este blog recibe el premio Ortega y Gasset de Periodismo Digital⁴, y en 2011 también ganó el BOB-Reporteros Sin Fronteras, también por su blog. La obra *Juárez en la sombra* es una

recopilación de las mejores crónicas publicadas en su blog, además de algunas inéditas.

Charles Bowden es una de las figuras periodístico literarias más importantes americanas y parte de su carrera se ha centrado en la frontera de México. Desde los años 80 comenzó su fascinación por la frontera. *Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global* es una de sus últimas obras que publicó pocos años antes de fallecer, y transcurre durante todo el año 2008 y 2009. Tiene una gran cantidad de obras centradas en la frontera, como: *Juárez: laboratorio de nuestro futuro*, *Éxodo*, *Una sombra en la ciudad: confesiones de un narcoguerrero encubierto* y otros libros, además de sus trabajos previos sobre Chihuahua y el desierto.

Metodología

Nuestra investigación centra su foco en el caso de la violencia y conflicto social de Ciudad Juárez en el periodo del año 2008 al 2010 dada la importancia de este caso y su repercusión social y el eco internacional que tuvo a lo que se añade el carácter fronterizo del problema y por tanto un fenómeno que posee una singularidad específica.

Las dos obras de Bowden y Torrea elegidas, se ocupan del mismo periodo temporal, de ahí la razón que hayamos elegido las dos obras de estos autores y hayamos descartado la obra de Bowden de *Juárez: laboratorio de nuestro futuro*.

Son dos los objetivos de la elección de estos autores; por un lado, la procedencia externa de estos dos periodistas que analizan y viven un conflicto de tal magnitud nos aportan una perspectiva fresca y nueva sobre el conflicto. Y por otro lado, al ser periodistas extranjeros, tienen en cierta medida más libertad para poder informar de qué es lo que está pasando realmente en Ciudad Juárez.

En las dos obras analizadas se ha utilizado una ficha de análisis que incide en el mensaje, el lenguaje, los personajes, las fuentes y la estructura de sus textos.

Análisis

Las razones que esgrimen para escribir estas obras

Judith Torrea explica con detalle las razones que la llevaron a escribir sobre Ciudad Juárez. Es una periodista freelance y a veces no encuentra espacios para publicar sus historias sobre la violencia en esta ciudad por lo que utilizó el blog para “contar lo que suceder. Sin tener que esperar a un editor. Sin autocensura”. Señala. Y anticipa que en sus crónicas no hay grandes investigaciones periodísticas, tan solo “retratos de la vida diaria”.

Bowden también se hace la misma pregunta que Torrea y lo responde de la siguiente forma:

Le digo a la gente que odio Juárez. Le digo a la gente que estoy hipnotizado por Juárez. Me digo a mi mismo que Juárez es un deber. Y sigo volviendo, mes tras mes, año tras año. (...) voy con la vana esperanza de entender cómo una ciudad se convierte en una máquina de la muerte⁵.

Estructura de las obras

Como ocurre en muchas obras periodístico literarias se incluye un subtítulo, *Crónicas de una ciudad que se resiste a morir*, en el caso de la obra de Torrea, que cumple dos funciones, contextualizar el libro y señalar que no se trata de una obra de ficción, que todo lo que se va a leer es real. La obra de Bowden también tiene un subtítulo que cumple la misma función: *Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global*.

Juárez en la sombra tiene dos partes claramente diferenciadas la primera “Gritos a quemarropa” agrupa 49 crónicas, recogidas a través del blog de la autora que se inician desde noviembre de 2009 hasta enero de 2011. Tras esta primera parte la segunda se titula “Vivir en la muerte: los oficios” y agrupan 19 crónicas centradas en distintos perfiles de profesionales y trabajadores que viven de los homicidios que se producen en la ciudad, estas crónicas son más extensas y no aparecen en el blog de la autora.

A diferencia del texto de Judith Torrea, Bowden representa una estructura más anárquica. El autor norteamericano se centra en cuatro personajes que son los que dan sentido a todos los capítulos. Estos personajes son: Miss Sinaloa una joven violada que pierde la razón tras esto, Emilio Gutiérrez un periodista que huye de Juárez, un sicario que confiesa sus crímenes; y El Pastor, un cristiano que tiene un centro para acoger a personas con problemas mentales.

A través de estos personajes construye Bowden los capítulos de su libro. Hay cuatro tipos diferentes que se van entrelazando a lo largo de toda la obra: “Miss Sinaloa”, que ocupa tres capítulos y nos cuenta la historia de esta joven; “Reportero muerto al volante” que ocupa cuatro capítulos y relata la huida de Emilio el periodista, y “El artista del asesinato”, cuatro capítulos en los cuáles entrevista a un sicario y finalmente hay una serie de capítulos sin título, que funcionan más como cajón de sastre pero que están guiados y entrelazados por la figura del Pastor ocupando diez capítulos distintos.

Pero quizás la parte más relevante de la obra es el apéndice que ocupan casi un tercio del libro y que representan una recopilación del año 2008 y 2009 de todas las noticias aparecidas en prensa sobre los homicidios cometidos en Ciudad Juárez.

Estructura de las crónicas

Las crónicas de la primera parte del libro de Torrea también destacan por tener una estructura fija, que se va repitiendo en casi todas ellas. Las crónicas se dividen en tres partes: un inicio fuerte o impactante, una contextualización recogiendo las declaraciones de un personaje/protagonista, y finalmente un par de párrafos en cursiva que bien documentan algunos de los hechos o hacen un recuento del número de víctimas de ese día.

Quizás lo más interesante sea los inicios de estas crónicas que suelen tener un comienzo muy fuerte, para llamar la atención del lector, pero también en un intento de la autora por reflejar la brutalidad que se vive.

En la primera parte de la obra se añaden unos pequeños párrafos en cursiva. Y estos párrafos cumplen varias funciones. Por un lado, a veces los utiliza para contextualizar con fuentes documentales algunos de los casos o hechos que retrata en esa crónica. Y, por otro lado, funcionan como actualización de los datos, manteniendo ese carácter de entrada de un blog.

La segunda parte de la obra “Vivir en la muerte: los oficios” es muy distinta a la primera parte, si en esta prima la velocidad y la denuncia de los muertos y lo que está sucediendo, en esta segunda parte es más calmada y extensa y Torrea describe una serie de oficios relacionados con la muerte. Aunque el eje central de esta parte es el Buitre, nombre ficticio o seudónimo que la autora da a un operario de unos servicios fúnebres.

En el caso de Bowden, a diferencia de Torrea, la obra funciona como una enorme crónica, un lienzo que se extiende durante más de 200 páginas y que separa a través de los capítulos antes señalados. Esta enorme crónica está construida a través del recurso de escenas por escenas. Y funcionan de forma distinta dependiendo del capítulo. Así los capítulos de “Miss Sinaloa”, “El artista del asesinato” y “Reportero muerto al volante” utilizan en su mayoría una sola escena y el resto de capítulos se mueve en torno a las 12 o 24 escenas.

Resulta llamativo, que ambos autores recurran a una figura muy parecida, una especie de “guía”. Así, El Pastor como El Buitre funcionan como hilos conductores casi físicos –pues guían a los periodistas por la ciudad- de las obras de ambos autores, son dos personajes, que permanecen anónimos y que se muestran por un lado al borde de la sociedad, pero también al borde y en la frontera informativa. Y al mismo tiempo son el centro de la violencia que sufre Juárez en esa época. El Pastor recogiendo a todas las personas que va desechando el sistema y el Buitre ayudando a enterrar a todas las personas asesinadas.

Personajes

La obra de Torrea también presenta una interesante mirada sobre los personajes, la autora intenta personificar a los mayores afectados por esta ola de violencia. El texto destaca por la casi total ausencia de cualquier figura institucional o política y las relega en la obra. El mapa de personajes es extenso y agrupan una gran diversidad.

Aunque los que más espacio ocupan son por un lado las viudas/os, huérfanos y huérfanas de todos estos asesinatos.

Bowden al contrario de Torrea centra su obra en cuatro personajes que a su vez representan arquetipos de los grupos sociales con más protagonismo en este conflicto, la mujer joven, el periodista, el sicario y el “santo” que intenta ayudar a los más desfavorecidos.

Las fuentes

En cuanto a las fuentes Torrea apuesta por las fuentes personales, vecinos, madres de las víctimas, niños, jóvenes que son las que predominan en toda la obra sobre otro tipo de fuentes. Aunque también hace uso de las fuentes institucionales: como son profesores de universidad, policía, criminólogos o políticos pero en menor medida.

Pero lo interesante de este aspecto es como refleja las declaraciones de estas fuentes porque utiliza dos formas de representar las declaraciones de todas las personas a las que entrevista. El guión del diálogo y las comillas francesas. ¿Cuál es la diferencia entre ambas? Pues que suele utilizar el guión para reflejar aquellos testimonios más interesantes, más fuertes informativamente o más duros para resaltar sobre los otros. Aunque mezcla ambas formas de representación del diálogo en ambas.

En el caso de Bowden casi todas las fuentes utilizadas son anónimas, aunque en el contexto en el que trabaja es comprensible este aspecto. Son muy pocas las veces que menciona un nombre -Solo sabemos el nombre del reportero y al final de la obra el de El Pastor- pero en el resto de la obra las fuentes son denominadas de esta forma, “un amigo mío”, “un conocido”, “un hombre que conozco me dice”, “un amigo me dice”.

El lenguaje

Pero también se observa que cuando Torrea hace mención a fuentes oficiales, cambia el estilo y adquiere un tono más seco, neutral y objetivo que choca frontalmente con la forma de representar el resto de su historia y de sus personajes.

Ambos autores hacen uso de una de las técnicas más peculiares del periodismo literario y de las que más posibilidades ofrece, el estilo indirecto libre. Torrea sobre todo lo hace en el segundo bloque del libro y Bowden cuando escribe sobre Emilio el periodista. Además, Bowden utiliza otros recursos como es la utilización del verso libre, –concretamente utiliza esta estructura cuando transcribe declaraciones oficiales- en un intento de ridiculizar o quitar relevancia a estas declaraciones. Es en cierta medida, una forma de mostrar que no cree en lo que dicen.

Pero quizás la parte más innovadora y una de las características más criticadas y complejas de usar y de las que más problemas éticos provoca es el uso de la primera persona. Torrea solamente hace uso en un par de párrafos del libro de esta persona,

y lo hace concretamente en la segunda parte de la obra sobre los oficios cuando relata a través de la mirada de un cirujano su labor atendiendo como paciente a un sicario. Y Bowden, pese a que en toda la obra predomina el estilo indirecto libre, utiliza la primera persona en un pasaje de la historia de Emilio, donde cambia de la tercera a la primera persona, pero de una forma natural. Y también incluye otras páginas en las cuáles como si de un performance se tratase “hacen hablar a los asesinados” en primera persona también.

Fotografías

Como ocurre en la mayoría de las obras periodístico literarias en formato libro en ambas obras se incluyen de 10 a 15 fotografías. Se ubican dentro de libro y la autoría son de los mismos autores y presentan a la mayoría de los personajes principales de la obra, así como los escenarios, entierros o manifestaciones que va relatando a lo largo de toda la obra. La única diferencia es que la obra de Bowden utiliza las fotografías en blanco y negro a diferencia de Torrea que las publica en color.

Conclusiones: Objetivos principales de las dos obras analizadas

Como conclusión podemos señalar los aspectos que ya hemos apuntado al inicio, desde la apuesta por la construcción de las crónicas y la obra en conjunto que difiere en ambos autores, el uso de las fuentes institucionales que en ambos casos muestran un desprecio, descreimiento y desconfianza de, ambos periodistas, utilizando diversas técnicas para dejarlo ver –Torrea usa un tono más objetivo y las comillas y Bowden construye en verso libre con estas declaraciones-.

En cuanto al lenguaje, Bowden destaca con el excelente manejo que hace del estilo indirecto libre pero quizás la utilización de la primera persona por parte de ambos periodistas sea lo más destacado por las dudas éticas que plantea el uso de este recurso.

Pero quizás el núcleo central y lo más importante de las obras son los dos mensajes subyacentes que quieren transmitir y que sorprende que ambos autores lleguen a la misma conclusión.

¿Cuál es ese mensaje?

El primero de estos mensajes es intentar recoger, clasificar y aclarar quiénes son todas esas personas asesinadas. Ambos autores buscan una forma de recopilar todos los asesinatos, pues constatan que no existe recuentos oficiales, que no hay justicia para la mayoría de ellos y que estas personas se perderán en el tiempo si ellos no recogen sus historias.

Torrea para ello utiliza esa cursiva al final de los capítulos, además de todas sus crónicas para ir destacando distintos casos y nos va señalando el nombre y apellidos, como murieron, lo que dice su familia, lo que dice el gobierno etc. Bowden, con la

misma intención, hace esta labor más global en la obra acompañando a tres personajes arquetípicos de toda esta ola de violencia, pero al final de la obra, en el apéndice de esta, también conocemos la misma intención la recopilación e intento de denuncia para saber qué es lo que está pasando recopilando a todos esos homicidios.

Pero el segundo mensaje, derivado de este primero, el más interesante de todos y lo que dicen en este mensaje, o mejor dicho pregunta es ¿Por qué se está produciendo toda esta violencia? ¿Qué está pasando? ¿Quiénes son los responsables de todas estas muertes? Estas preguntas es lo que predominan en ambas obras; la tesis, el mensaje final y el objetivo de las obras es explicar qué está pasando. Esa primera pregunta intenta responder al qué de las famosas 5w del periodismo.

Y la respuesta de ambos autores es exactamente la misma:

Hay una historia oficial, un mensaje oficial del gobierno que dice que desde 2006 México está librando una dura lucha contra el narcotráfico y por esa razón hay tantos muertos, que son todos narcotraficantes o relacionados con él, que han muerto bien a manos del ejército o bien entre la guerra interna del cártel de Juárez y Sinaloa por el control de la frontera. Eso es lo que dice el gobierno, lo que dice el ejército, lo que repiten los medios mexicanos, estadounidense y de todo el mundo.

Pero lo que Judit Torrea y Charles Bowden nos muestran es la otra realidad, una realidad muy distinta, una realidad que cuenta unos hechos diferentes a la historia oficial y esta realidad es que Ciudad Juárez es un territorio sin estado, sin justicia, donde cualquier persona es libre de hacer lo que quiere y donde la violencia se ha extendido a todas las capas de la sociedad y donde el conflicto es una lucha por controlar la droga, la droga que pasa de México a Estados Unidos, y es una guerra entre todos, ejército, policía, narcos.

Aunque Torrea no sea tan incidente con este mensaje si queda muy claro, Bowden es el que más datos y más repite esta premisa.

TORREA

Aquí todos los que son asesinados en esta guerra contra el narcotráfico pasan a la lista de los narcos. Igual que las mujeres desaparecidas engrosaban la lista de las prostitutas, de las mujeres atrevidas: así justificaban la indiferencia entre sus muertes las autoridades locales.⁶

BOWDEN

Hay aquí un sistema de consuelo. Nadie sabe realmente quiénes son los malos en Juárez. Hasta que son asesinados, y una vez que son asesinados, todo el mundo sabe que son malos porque la gente buena no tiene nada que temer. El alcalde dice que sólo hay cinco inocentes entre las 5000 personas que han sido asesinadas hasta hoy. Lo que justifica que los asesinos, sean quienes sean, le han revelado a la ciudad 495 personas malas que nadie conocía hasta que los disparos los desenmascararon⁷.

TORREA

El riesgo está en estar vivo: más de 7.500 personas (asesinadas) en cuatro años fueron testigos. La versión oficial es que el Cártel de Sinaloa está disputando la codiciada plaza del paso de las drogas-que llegan desde Colombia para que en Estados Unidos las consuman en paz-. Y que el presidente Calderón comenzó su guerra para proteger a la ciudadanía de la violencia generada por el crimen organizado, además de para exterminar uno de los mayores negocios del mundo, que ha convertido a políticos y empresarios en millonarios. Las autoridades dicen que la mayoría de los muertos están relacionados con el narcotráfico. Pero yo veo otro mundo. El Buitre También. El mundo de los que se quedan.⁸

BOWDEN

Hay un segundo México, donde la guerra es 'para' las drogas, por la gran suma de dinero que dejan las drogas, donde la policía y el ejército pelean por su tajada, donde la prensa es controlada a fuerza de asesinar periodistas o con una dieta permanente de sobornos, y donde la línea entre el gobierno y el mundo de la droga nunca ha existido⁹.

Imagina, durante un momento, otra cosa; no una nueva estructura, sino más bien un patrón, un patrón que no tenga arriba y abajo, ni centro ni periferia, ni jefe ni subalterno entregado. Piensa en algo como el mar, algo líquido sin rey ni corte, sin jefe ni cártel. Renuncia a la forma normal de pensar. Vivimos en una época en que las fantasías se centran en las autoridades omnipotentes. Creemos que alguien lee nuestro correo, escucha nuestras conversaciones, nos vigila desde un satélite espía y nos acecha desde la computadora. Como reflejo de esto, nos imaginamos redes subterráneas de poder: cárteles, organizaciones terroristas, mafias, organismos de inteligencia deshonestos, etcétera. Estas ilusiones son ositos de peluche que abrazamos en las horas oscuras; proveen el confort que nos permite dormir.¹⁰

(..)

la violencia corre por Juárez como un viento que no cesa y nosotros insistimos en una batalla entre cárteles, o entre el Estado y el mundo de las drogas, o entre el ejército y las fuerzas de la oscuridad.

sin embargo, considera esta posibilidad: la violencia ahora es parte del tejido de la comunidad y no tiene una sola causa ni un motivo específico, ni botón de on y off.¹¹
